

## Viejos y nuevos militarismos

*Andreu Coll y Roberto Montoya*

■ Un conocido y polémico propagandista del *establishment* estadounidense, Francis Fukuyama, sentenció en 1992 el fin de la historia, la paz perpetua y el triunfo definitivo de la democracia liberal capitalista. Semejante afirmación provocó en su momento un amplio debate en ambos lados del Atlántico. ¿Qué sucedió en el mundo desde entonces? ¿El mundo ha iniciado tras el fin de la Guerra Fría un gradual periodo de pacificación, de resolución de conflictos, de menor injerencia de las grandes potencias, de menor expolio de las riquezas naturales de los países más débiles, de menor desigualdad social? No pareciera ser ese el caso, revisando cronológicamente lo sucedido en estos últimos veinticinco años.

Las guerras imperialistas y las guerras civiles no han cesado en ningún momento, han aparecido nuevas formas de terrorismo y con ellas leyes para combatirlos que han violado las libertades democráticas; las tensiones internacionales no han disminuido y los golpes de Estado han sido comparables a los de la Guerra Fría. Se ha producido una crisis del capitalismo semejante a la iniciada en 1929, y han tenido lugar revoluciones democráticas en el mundo árabe que recuerdan a las que en México, China y Turquía precedieron a la Revolución rusa de 1917. Lo mínimo que se puede decir es que llevamos un cuarto de siglo bastante agitado para haberse acabado la historia...

En este **Plural** nos proponemos abordar una de las manifestaciones más extremas de los conflictos humanos y una expresión clave de la naturaleza destructiva inherente al sistema capitalista: la guerra y el militarismo. En particular nos centramos en los cambios experimentados desde el fin de la Guerra Fría con la caída del Muro de Berlín, la disolución del Pacto de Varsovia y la desintegración de la Unión Soviética entre 1989 y 1991. Para hacer ese análisis no podemos obviar tampoco la pesada herencia de organizaciones imperialistas como la OTAN, que han logrado reinventarse explotando nuevos conflictos para intentar relegitimarse. En este sentido, el artículo de **Andreu Coll** intenta desvelar la naturaleza contrarrevolucionaria y el entramado de estructuras conspirativas, terroristas y golpistas desplegado por dicha organización desde su fundación en 1949 y que han tenido un aciago protagonismo en no pocos episodios dramáticos de involución antidemocrática.

También tendrá un papel central en la postguerra fría la redefinición de la estrategia imperialista de Washington fundamentalmente

### 3. PLURAL

en Oriente Medio, con las dos guerras de Irak habidas en estas últimas tres décadas; las guerras en los Balcanes que desangraron Yugoslavia, paradójicamente el primer conflicto militar con intervención directa de la OTAN. A esto se sumó tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la nueva y larga guerra de Afganistán, objetivo estratégico fundamental por su ubicación en una convulsa región en la que compiten los intereses de potencias como Rusia, China e Irán. La lucha contra la droga en América Latina y el Caribe es también desde años la nueva vía utilizada por Estados Unidos para coaccionar gobiernos y legitimar una nueva militarización del continente. Por último, pero no menos importante, las nuevas tensiones con China en el Extremo Oriente, en particular a raíz del contencioso coreano. Todo esto es abordado por **Roberto Montoya** en su contribución.

Ligado a ello está la redefinición de la doctrina militar de la OTAN en la era post-Guerra Fría y el elenco de nuevas amenazas que utiliza para actualizar su perspectiva militarista: terrorismo, crisis humanitarias, nuevas agendas militaristas de Rusia, etc. La incesante ampliación de la OTAN y la Unión Europea hacia la antigua zona de influencia soviética no ha hecho más que aumentar las tensiones con Rusia. Putin ha reaccionado con su nueva agenda militarista en el Cáucaso, en Ucrania y, recientemente, en Siria. Estos son los aspectos que aborda el artículo de **Pere Ortega**.

La crisis multidimensional del capitalismo y sus dramáticas consecuencias ambientales y humanitarias ya figuran entre los escenarios que barajan los planificadores del Pentágono y de los servicios de inteligencia militar estadounidenses y europeos. Participan de la lógica general de las elites transnacionales: blindar sus privilegios, abandonar a amplias masas de desheredados a su suerte y proteger intereses económicos y enclaves militares estratégicos. Esta temática es la que aborda **Nick Buxton** en una entrevista realizada por nuestro amigo Juan Tortosa.

En uno de los periodos más complejos de la Unión Europea, duramente golpeada por el caos económico mundial y el desorden geopolítico internacional, así como por su naturaleza ultraliberal, despótica y excluyente, la cuestión militar adquiere un nuevo protagonismo. El brexit, con la partida de una de las dos potencias militares y nucleares del continente, tiene como consecuencia indirecta obligar a Alemania a equilibrar el predominio militar francés en la UE. A su vez, la política de Trump de buscar una entente con Rusia para poder centrar su atención en acorralar a China en la zona Asia-Pacífico ha fragilizado el rol de la OTAN en Europa. Todo ello explica en parte iniciativas como la Cooperación Estructurada Permanente de la UE (PESCO, por sus siglas en inglés) y un nuevo programa de rearme europeo que alimenta los intereses de un complejo militar-industrial en formación. Este y otros aspectos son abordados por el periodista **Apostolis Fotiadis**.